

*Diccionario de literatura mexicana siglo xx.* Coordinación: Armando Pereira. Colaboradores: Claudia Albarrán, Juan Antonio Rosado, Angélica Tornero. México: Insituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, 350 pp.

EDUARDO CASAR

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

SE TRATA de una obra sumamente valiosa para el conocimiento y por lo tanto, para el desarrollo de la literatura mexicana.

De acuerdo con un enfoque amplio de la literatura, que concibe a ésta como un proceso social que no se restringe sólo a su producción (con el consiguiente énfasis en los autores y las obras), sino que abarca los momentos igualmente decisivos de su distribución y su consumo, el diccionario se proyecta sobre lo que podría denominarse el “medio literario”; es decir, el espacio constituido por las numerosas mediaciones sociales que son las que, a fin de cuentas, van configurando una concepción acerca de lo que en cada época es considerado como “literario”. Constituido por instituciones, revistas y suplementos culturales, editoriales, librerías, asociaciones, bibliotecas, concursos, ferias y centros culturales, en este espacio se dirimen y jerarquizan los valores con los que cada sociedad y cada tiempo delinea el mapa de su “imaginario” literario. Y son justamente esos lugares los que despliega, por medio de fichas cuya extensión e información me parecen adecuadas, esta obra que, a mi juicio, resultará una estu-penda herramienta para la investigación literaria.

Es obvio que puedo apreciar mejor las virtudes de las fichas según mi personal y limitado conocimiento de los “lugares” a los que se refieren; puedo decir, por ejemplo, la de la “Casa del Lago” (que conozco bien) contiene una información magníficamente bien administrada y novedosa.

Otra virtud muy subrayable del diccionario es la relativa a los movimientos literarios; las fichas de esta índole abren un panorama de gran

riqueza didáctica. Me gustan, especialmente, y además de que me gusten creo que son más originales y sugerentes, las que poseen un desarrollo ensayístico más amplio, más reflexivo, y que rebasan la mera información.

Otra virtud es el carácter nacional de las entradas, el cual, aun sin ser exhaustivo, propone un enfoque que refuerza la necesaria descentralización del medio literario, de la literatura que realmente puede considerarse “mexicana”.

Otra virtud (para que se junten así como las tres virtudes teologales) es el punto de vista neutral con el que las fichas están redactadas: en ellas se permite que hablen por sí mismas las declaraciones de principios de las revistas y de los movimientos literarios, los objetivos de las instituciones, etcétera, sin que intervenga una redacción que sesgue o deforme la manera como cada lugar de mediación se concibió a sí mismo; por ejemplo: “nació para luchar contra el imperialismo”, sin cuestionar lo de “imperialismo” ni siquiera con comillas.

Aparecen movimientos literarios (y otros lugares) poco conocidos o no prestigiados, poco famosos, con lo que el diccionario no sólo recopila sino además aporta. En efecto, los movimientos, librerías, etcétera, no prestigiados también han ido contribuyendo a construir el paradigma y el horizonte de expectativas de nuestra literatura.

La literatura es una extraordinaria formadora de la sociedad. Creo que, por la manera como ha sido confeccionado, el diccionario puede interesar también a un público más amplio que el académico; por ello, creo que un formato de bolsillo (aunque fuera en dos tomos), que abaratara su costo y facilitara su carácter portátil, sería un buen paso para próximas ediciones.

Por otra parte, los diccionarios, como las bailarinas, envejecen rápidamente; tal vez sería necesario prever la constante actualización de este *Diccionario de literatura mexicana siglo xx*, para que diera pasos en gerundio sobre los acontecimientos del siglo xxi con el auxilio de los instrumentos cibernéticos que están al alcance de la mano.